

SIRIA: VOCES EN CRISIS

PERSPECTIVA MENSUAL DE LA CRISIS DE DERECHOS HUMANOS DE SIRIA



Civiles quitando escombros de los edificios dañados en una calle de Yarmuk, en el sur de Damasco, 12 de febrero de 2014. © REUTERS/Mohamad Mohamad

“NO HABÍA ELECTRICIDAD PARA LOS VENTILADORES Y EL EQUIPO DE ENFERMERÍA TENÍA QUE HACER TURNOS ININTERRUMPIDOS DE REANIMACIÓN CARDIOPULMONAR PARA MANTENER CON VIDA A LOS PACIENTES, INCLUSO DURANTE LAS OPERACIONES QUIRÚRGICAS”

ABU AL ABD*, VOLUNTARIO MÉDICO EN EL SITIADO YARMUK, EN EL SUR DE DAMASCO, CUENTA A AMNISTÍA INTERNACIONAL LA LUCHA DIARIA PARA OFRECER ATENCIÓN MÉDICA

El antes bullicioso barrio de Yarmuk está bajo sitio de las fuerzas del gobierno y sus aliados desde diciembre de 2012, cuando fue bombardeado por aviones de combate, lo que dio lugar a que miles de personas huyeran. Unos pocos profesionales de la salud —entre ellos Abu al Abd— se quedaron para atender a la diezmada y cada vez más debilitada población¹. Hasta marzo de 2014, al menos 194 personas habían muerto debido a la falta de alimentos

y a la inadecuada atención médica, como documentaba Amnistía Internacional en *Squeezing the Life out of Yarmouk: War Crimes against Besieged Civilians*. El cerco a las 6.000 personas que allí permanecen continúa, en flagrante incumplimiento del Derecho Internacional Humanitario y de la resolución 2139 del Consejo de Seguridad de la ONU.

Problemas de seguridad, ataques contra el hospital y el personal médico

Abu al Abd dijo a Amnistía Internacional que los profesionales de la salud se enfrentaban a problemas de seguridad, no sólo por parte de las fuerzas del gobierno, también de otras fuerzas como el Ejército Sirio Libre —una coalición más o menos organizada de grupos armados que se oponen al gobierno de Bachar al Asad—, Yabhat al Nusra —la rama siria de Al Qaeda— y el grupo armado autodenominado Estado Islámico:

“El Ejército Sirio Libre irrumpía regularmente en el hospital para abastecerse, obligaban a los doctores a abandonar a sus pacientes y tratar a sus combatientes heridos. Eran imprudentes y contaminaban las salas de operación esterilizadas, poniendo en peligro de contraer infecciones a las personas a las que se operaba. Atacaron a miembros del personal médico, dispararon al conductor de una ambulancia y robaron una, que usaron para transportar armas y munición. Cuando logramos recuperarla, estaba en muy malas condiciones y necesitaba muchas reparaciones. Además, el combustible se encareció mucho, lo que dificultaba llegar hasta los pacientes. La situación de la seguridad con los grupos armados, puestos de control del ejército, bloqueos de carreteras, bases de grupos armados y bombardeos constantes, hacían casi imposible trabajar con la ambulancia. Cuando se averiaba, a menudo se tardaba días en encontrar a un mecánico que quisiera y pudiera repararla. Existía un peligro real de que secuestraran una ambulancia, capturaran a los técnicos en urgencias médicas y se llevaran a las personas heridas a territorio enemigo. Una bomba de barril destruyó una ambulancia en las inmediaciones del hospital.”

“Agentes del régimen se llevaron al doctor Aladdin Youssef en las puertas del campamento de Yarmuk y desde entonces no hemos vuelto a tener noticias de él. Las fuerzas del régimen detuvieron a varios enfermeros y enfermeras cuando salían del campamento para realizar exámenes médicos. Murieron posteriormente bajo custodia a manos de las fuerzas del régimen. Otros profesionales de la salud perdieron la vida en Yarmuk [mientras desempeñaban su trabajo] por los ataques de morteros, misiles, por la metralla, o abatidos por francotiradores...”

“Yabhat al Nusra también ha secuestrado a personal médico y torturado a al menos una de estas personas. Saqueaban nuestros suministros médicos amenazándonos con matarnos. Yabhat al Nusra intentó cerrar el Hospital Palestino, el centro médico más importante en funcionamiento, porque no había segregación por sexos.

Prohibieron a algunas enfermeras trabajar en el centro por su forma de vestir. Varios miembros del personal fueron secuestrados por Yabhat al Nusra, entre otros Wissam al Ghoul, al que torturaron durante horas.”

Escasez de personal y suministros médicos

“No teníamos reservas de paquetes de sangre, suero, antibióticos ni analgésicos. No podíamos realizar análisis de sangre precisos. La mayoría de las veces era un juego de adivinanzas, incluso en situaciones que requerían cirugía. A menudo, el equipo de enfermería, y no el de médicos, se encargaba de poner las sondas pleurales a los pacientes, sin radiografías torácicas porque radiología estaba cerrada, y sin electricidad y sin video. Dependían de exámenes a pie de cama, auscultaciones del pecho, y de reemplazar los aparatos habituales por improvisadas y temporales jarras con aberturas y tubos transparentes.”

“Poníamos escayola en las extremidades sin rayos X, confiando únicamente en pistas fisiológicas. No había electricidad para los ventiladores, y el equipo de enfermería tenía que hacer turnos ininterrumpidos de reanimación cardiopulmonar para mantener con vida a los pacientes, incluso durante las operaciones quirúrgicas. Con frecuencia, el resultado era que perdíamos a pacientes, raras veces mejoraban. Faltaban vendas. Faltaban especialistas.”

“Nos veíamos forzados a llevar a cabo algunas tareas, incluidos abortos y operaciones quirúrgicas, sin electricidad, equipo apropiado ni instrumental esterilizado. Además, sufríamos ataques de artillería, que ocasionaban cortes de electricidad y causaban más problemas.”

“Muchos de los ingresos eran por quemaduras, consecuencia de que la gente usara plástico como combustible [debido a la escasez provocada por el cerco]. Era peligroso, porque quemar plástico podía crear combustiones y causar quemaduras graves en amplias extensiones de piel y a veces eran mortales. El tratamiento de los casos graves podía llevar dos meses enteros o más y no teníamos suficiente pomada para quemaduras, antibióticos, analgésicos, gasas, ni salas esterilizadas de tratamiento. Racionábamos nuestras opciones de tratamiento hasta que podíamos buscar consejo externo y fabricar nuestros propios tratamientos para quemaduras y nuestras propias gasas. Ingresábamos a 17 víctimas de quemaduras al mes, aproximadamente. También teníamos que tratar a sobrevivientes de tortura.”

“El hospital no podía ingresar a todos los pacientes que llegaban masivamente, y menos aún cuando estaba siendo bombardeado. Estábamos muy faltos de personal, lo que impedía que pudiéramos llevar a cabo adecuadamente tratamientos o procedimientos médicos, como drenar líquidos del tórax de los pacientes, realizar suturas, tratar fracturas de huesos, cuidar a los pacientes con cáncer con medicamentos y apoyo médico para sus cirugías, transportar sangre, extraer metralla y lidiar con los efectos secundarios de algunas medicinas, como la adicción y la dependencia, las alucinaciones y las convulsiones. A menudo nos veíamos obligados a usar medicamentos caducados o que no eran del todo apropiados.”

“La población de Yarmuk estaba haciendo frente a problemas como infecciones, diarrea, malnutrición y deshidratación, ya que se estaba obligando a la gente a sobrevivir a base de alimentos inadecuados, como el chocolate de una fábrica local y “pata de gallina” [una planta de la que normalmente se alimentan las vacas y otros tipos de ganado]. Hubo un aumento de las enfermedades gastrointestinales y poco podíamos hacer. Eramos incapaces de tratar enfermedades psiquiátricas arraigadas o las que se estaban desarrollando. Teníamos que hacer frente a altos índices de violencia intrafamiliar, y la mayoría de las víctimas eran menores. Los niños y las niñas estaban desatendidos, y algunos abandonados. Encontraron a un bebé recién nacido, de apenas un día, abandonado entre la basura, pero afortunadamente sobrevivió. Intentamos enviar a los bebés prematuros con problemas respiratorios o de otro tipo a guarderías en Damasco, pero el régimen se negó. Nos vimos obligados a hacernos cargo del cuidado de estos recién nacidos, instalar tubos e improvisar equipos de soporte vital en algunos casos. Varios de ellos no sobrevivieron en esas condiciones.”

“A pesar de todas estas necesidades, tuvimos que cerrar servicios importantes: el departamento de radiología, la unidad de cuidados intensivos, los ventiladores, el departamento de patologías y los laboratorios de análisis...”

“Muchos profesionales de la salud pasaban días sin comer y sobrevivían a base de alimentación intravenosa improvisada durante dos días cada vez. Recogíamos cadáveres en las calles, enterrábamos a los muertos, y distribuíamos pastillas de cloro a las familias que estaban cerca para que desinfectaran el agua que ingerían. Limpiábamos el campamento, registrábamos nacimientos y muertes, e intentábamos que la población civil pudiera acceder a toda la atención médica posible, entre muchas otras cosas.”

¹ El nombre se ha cambiado para proteger su identidad.

CASO DESTACADO: BASSEL KHARTABIL

INGENIERO DE SOFTWARE, SOMETIDO A DESAPARICIÓN FORZADA EN PRISIÓN



Bassel Khartabil ©Particular

Bassel Khartabil es un ingeniero de software sirio-palestino y un defensor de la libertad de expresión. Antes de su detención, estaba trabajando en un software de código abierto para permitir el intercambio de información. Fue detenido el 15 de marzo de 2012 cuando salía del trabajo en el distrito de Al Mezzeh de Damasco.

Su esposa, Noura Ghazi al Safadi, contó a Amnistía Internacional:

“Faltaban dos semanas para nuestra boda. Esperé a que volviera para ir juntos a comprar mi vestido de novia y hacer los últimos preparativos para la ceremonia. Pero pasaron los meses y lo único que supe de él fue que estaba detenido en una sección de los servicios de Inteligencia Militar de Damasco.”

Tras la fase inicial de su detención, Bassel Khartabil fue trasladado a la prisión militar de Saydnaya, en el norte de Damasco, antes de comparecer ante un Tribunal Militar de Campaña el 9 de diciembre de 2012, que lo interrogó durante unos pocos minutos pero no le dio información alguna sobre su situación legal ni sobre actuaciones judiciales iniciadas en su contra. Fue trasladado a la prisión de Adra el 24 de diciembre de 2012.

Su esposa dijo: “Finalmente, me permitieron visitarlo junto a su familia [...]. Nos casamos el 7 de enero de 2013 en la prisión de Adra. Nos llamaban ‘los novios de la Revolución Siria’.”

Bassel Khartabil permaneció en la prisión de Adra hasta el 3 de octubre de 2015, cuando fue trasladado a un lugar desconocido. Logró informar a su familia el mismo día en que le ordenaron recoger sus pertenencias, pero no le dijeron adónde lo llevaban. Su familia no ha recibido información alguna sobre su suerte o paradero, aunque fuentes extraoficiales afirman que puede haber sido juzgado y condenado a muerte por un Tribunal Militar de Campaña en la jefatura de la policía militar en Al Qaboun, Damasco.

Amnistía Internacional pide la liberación inmediata e incondicional de Bassel Khartabil, pues se halla detenido únicamente por sus actividades pacíficas de promoción de la libertad de expresión.

TRABAJO DE CAMPANA

Para participar en la campaña de Amnistía Internacional contra las desapariciones forzadas, véase:
<https://www.amnesty.org/en/get-involved/take-action/detention-in-syria>

Para más información, véase:
<https://www.amnesty.org/en/documents/mde24/2579/2015/en/>

MÁS INFORMACIÓN